

DOSSIER

Entramar los cuidados en pandemia

Nuevas miradas descentradas, otras agendas posibles

María Victoria Castilla,¹ Johana Kunin,²
y María Florencia Blanco Esmoris³

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en *descentrar* las miradas y los estudios sobre los cuidados para proponer ampliar agendas investigativas y de políticas públicas posibles. Esta reflexión se consolida como especialmente urgente en el marco de la crisis sanitaria ocurrida por la COVID-19. En consecuencia y con este fin, por un lado, revisamos avances y debates significativos en torno al cuidado. Por otro lado, señalamos tres descentramientos fundamentales para propiciar los desplazamientos que proponemos: a) de sujetos; b) de espacialidades; c) de ontología. Este escrito se nutre de las investigaciones etnográficas de quienes escribimos así como de otras fuentes en el marco de la pandemia. Por último, hay que destacar que, a partir del enfoque antropológico, procuramos producir un desplazamiento de miradas sobre el cuidado -que suele ser definido como autoevidente-, con el objetivo de contribuir a una reconfiguración de las agendas en esta materia.

PALABRAS CLAVE: Descentrar, cuidados, investigación, COVID-19, antropología.

Abstract

The aim of this article is to *decentralize* gazes and studies concerning care, as an effort to propose a wider research and public policy agenda. This reflection becomes urgent in the framework of the health crisis caused by COVID-19. Consequently, and to this end, on the

1 CONICET-EIDAES/UNSAM. Orcid: 0000-0001-6399-8486. vickycastilla@gmail.com.

2 CONICET-EIDAES/UNSAM. Orcid: 0000-0001-9809-4196. johanakunin@gmail.com.

3 CIS-CONICET/IDES. Orcid: 0000-0001-5463-5704. flor.blancoesmoris@gmail.com.

one hand, we reviewed significant developments and discussions around care. On the other hand, we point out a three-sides-off-centered-approach to encourage the changes we propose towards care research, challenging the usual care a) subjects; b) spatialities; c) ontologies. This paper draws on insights from our individual ethnographies as well as other sources in the context of the pandemic. Finally, it should be noted that, based on the anthropological approach, we seek to encourage a dislocation on care that defines it as self-evident, with the aim of contributing to a reconfiguration of the agendas in this matter.

KEYWORDS: Decentralize, care, research, COVID-19, anthropology.

Introducción

Las perspectivas analíticas que estudian los cuidados suelen realizarse desde enfoques canónicos centrados en la mujer adulta y en el hogar. La pandemia de la COVID-19 ha evidenciado la urgencia de proponer y profundizar perspectivas que piensen una agenda de investigación con miradas descentradas sobre los cuidados. Ello se debe a que expuso la importancia de los trabajos de cuidado en nuestras sociedades, economías y en las formas de reproducción de la vida, así como también las inevitables dependencias de “otros” –allegados y lejanos–, y la necesidad de los Estados de atender, contener y potenciar los modos de organizar las acciones de cuidado. Cumpliendo con el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)⁴ decretado por el gobierno argentino, los servicios de cuidado brindados por el Estado, la comunidad, las ONG y por el mercado tuvieron que suspender sus actividades o se vieron obligados a reconvertirse. Dicha suspensión tuvo como desenlace una mayor transferencia de responsabilidades al ámbito familiar y doméstico, recargando los recursos disponibles y obligando a producir estrategias familiares tanto frente a los problemas estructurales previos como a los provocados por la pandemia (Vommaro, 2020; Fournier 2020; UCA, 2020).

Las consecuencias sociales, económicas y biográficas de esta crisis sanitaria no se distribuyen de modo homogéneo en las diversas regiones del país, ni tampoco entre los distintos sectores sociales. Los modos de cuidar, ser cuidado y cuidarse –diferenciados según género– advirtieron modulaciones específicas de acuerdo con condiciones estructurales, sociosanitarias y/o comunitarias. En este contexto, las disputas, negociaciones y acuerdos en torno a los sentidos de los cuidados se actualizaron subrayando las interdependencias. Se evidenció –de un modo inédito– que el autocuidado implica, a su vez, el cuidado del otro y viceversa. Asimismo, quedó manifiesto que éstos se realizan en múltiples espacialidades además del hogar y se llevan a cabo cotidianamente por diversos actores además de las mujeres adultas.

En este texto pensamos los cuidados en relación con las autonomías y dependencias intrínsecas al ser humano (Comas, 2014), no como instancias de debilidad que requieren

⁴ Decreto 297/2020.

necesariamente asistencia y, al mismo tiempo, más allá de la prevalencia femenina adulta, familiarista y hogareña. Entendemos que ello nos permite visualizarlos y analizarlos en términos de una trama social, complejizando la idea de una relación entre sujetos que cuidan y otros que son cuidados. Esta trama social de los cuidados y de las interdependencias complementa el cruce entre la familia, el mercado, el Estado y la comunidad que conforman la llamada organización social del cuidado. Debido a que el concepto de cuidado constituye tanto una categoría académica como política, pensar los cuidados *descentrados* de lo femenino y del hogar obliga, a su vez, a repensar la relación indisoluble entre cuidados y políticas públicas, sobre todo en el marco de la crisis sanitaria y económica como la pandemia de COVID-19.

En este artículo, movilizamos diversas viñetas etnográficas de nuestras investigaciones individuales, así como un conjunto de discursos estatales y mediáticos que tuvieron lugar en este contexto de pandemia con el objetivo de problematizar los centramientos canónicos a la hora de comprender y planificar los cuidados proponiendo tres descentramientos: a) de sujetos; b) de espacialidades; c) de ontología. Sin olvidar que son las mujeres e identidades feminizadas adultas las que cuidan, en general, en los hogares y sobre todo que han sido las más pobres y vulnerables las que se han visto mayormente afectadas por la pandemia (Vommaro, 2020), nuestra propuesta procura recuperar el ejercicio antropológico de extrañar, desnaturalizar, desnormalizar y pensar reflexivamente los discursos, las prácticas y las representaciones de los cuidados. Sabemos que no se trata de una lista de ejemplos exhaustiva ni de un análisis acabado y que hay mucho por seguir indagando. No obstante, consideramos importante no dejar pasar la oportunidad que el actual escenario pandémico ofrece para pensar, tanto el concepto de cuidado en tanto categoría académica y política, como los ejes de una renovada agenda para la investigación.

Definiciones y antecedentes

El cuidado en tanto categoría analítica puede entenderse como un conjunto de actividades sociales que incluyen todo lo que hacemos para conservar, continuar o reparar el mundo en vista de vivir lo mejor posible, incluyendo el cuidado del propio cuerpo, el *self*, así como del ambiente (Tronto, 1993). Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, los servicios de cuidado (tercerizados y estatales), los cuidados comunitarios y vecinales, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (Cerri y Alamillo-Martínez, 2012) y la gestión de éste (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015), entendiéndose como trabajo (Moliner, 2013). Constituye un continuo de acciones pasivas o activas tendientes a satisfacer necesidades de posesión o de acceso a bienes y servicios y necesidades emocionales o anímicas, a partir del conocimiento socialmente significativo, tradiciones, representaciones y prescripciones del conocimiento científico y que no sólo acontece privilegiadamente en la familia (Tronto, 1993). Las prácticas del cuidado se encuentran moldeadas por vínculos interpersonales, dando espacio a las interdependencias (Esquivel, Faur y Jelin,

2012), siendo las principales instituciones sociales que lo proveen el Estado, el mercado, la familia, la comunidad las que se articulan e interrelacionan definiendo la organización social del cuidado (Ravazi, 2007; Faur, 2009; Esquivel, 2011; Rodríguez Enríquez y Marzozetto, 2015). En general, las prácticas de cuidado suelen ser realizadas por mujeres o por personas vistas como feminizadas, desjerarquizadas y que merecen nula o poca remuneración (Folbre, 2006). Así, el cuidado constituye una forma o práctica de organización social que permite “dar cuenta de las instituciones que involucra, las relaciones de género que implica y las desigualdades sociales que recrea” (Faur y Pereyra, 2018: 528).

La asociación analítica entre la noción del cuidado y el género femenino ha sido puesta en alerta por una parte del feminismo que señala que la discusión en torno al cuidado debe centrarse en un discurso sobre la competencia de la ética como teoría moral y no en discusiones acerca de las diferencias de género (Tronto, 1993). Sociológicamente, lo descrito por Tronto adopta a menudo la forma de un familismo de Estado (Lenoir, 2003) y una feminización de las profesiones destinadas al ejercicio asalariado del cuidado, las cuales se cristalizan en rutinas patriarcales inscriptas en las organizaciones y las instituciones que funcionan bajo el derecho moderno (Haber, 2004). Resulta ineludible, destacar que la dominación y la agencia son parte de formaciones históricas y las relaciones sociales están imbricadas en las experiencias concretas de cuidados que pueden vivirse de muy variadas maneras. En este sentido, es de suma importancia resaltar que las posturas que señalan a las prácticas y trabajos de cuidado como meras opresiones tampoco representan o comprenden los puntos de vista émicos de *todas* las mujeres (Kunin, 2019). La importancia social y teórica de la perspectiva de la interseccionalidad reside en que no busca sólo diferenciar mujeres de varones, señalando privilegios y desigualdades, sino también que diferencia a mujeres de otras mujeres incorporando múltiples afiliaciones e identidades de los sujetos más allá del binarismo mujer/varón. Vemos necesario poner en agenda los modos a partir de los cuales diversos actores sociales realizan prácticas de “cuidado de amplio espectro” (Kunin, 2019).

La pandemia por COVID-19 constituyó una plataforma para visibilizar –aún más de lo que ya se venía haciendo– la importancia de los cuidados en la vida y las inevitables interdependencias con “otros”, alterando las bases materiales y simbólicas de los cuidados asentadas en relaciones desiguales de poder y de recursos. Asimismo, alteró las lógicas y estrategias comunitarias, familiares y personales y visibilizó el hecho –anteriormente registrado por Rodríguez Enríquez y Marzozetto (2015)– que los cuidados permiten atender las necesidades de las personas consideradas dependientes (niños, personas mayores, enfermas o con discapacidades) y también a las personas que se entiende podrían auto-proveerse dicho cuidado. Puso de manifiesto las dificultades que enfrentan los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad para proveerse bienestar, cuidarse o acceder al mercado para cubrir las necesidades de cuidado (Rico, 2014; Canevaro, 2016), asentadas sobre desigualdades económicas, generacionales, de género y regionales que reproducen distintas, simultáneas e intersectadas formas de opresión (Mohanty, 1991; Wade, 2009).

Estas intersecciones dan cuenta de la necesidad de actuar políticamente mediante la creación de círculos resistentes de interdependencias de diferencias no dominantes (Lugones, 2005) a fin de pensar interseccionalmente las prácticas de cuidados (Viveros Vigoya, 2016).

En particular, durante la pandemia los discursos de legos y expertos pusieron énfasis en una *lógica de la responsabilidad* en la que debíamos cuidar a los “otros” –allegados o lejanos– para no ponerlos en peligro. Paradójicamente, estas alusiones refractaron en ciertos grupos con nociones de persona fuertemente individuo-centradas, con racionalidades que propugnaban el “cuidado propio” como un tipo de cuidado legítimo que evidencia ideas particulares acerca de la “libertad” y la “autonomía” (Viotti, 2020), dejando “lo común en los márgenes” (Alegre-Agís, 2020). Ante esto –y como signo de disputa pública en torno al significado de “cuidado”–, se instó a comprenderlo como un gesto afectivo, solidario y políticamente trans-partidario (Aliaga, Kornblihtt y Paenza, 2020). Desde las políticas públicas, se insistió en la llamada “distancia social” como forma de amor y protección donde la ausencia de acción dada por el distanciamiento constituyó una forma de cuidar (Illouz en Febbro, 2020).

Dar cuenta de las experiencias, sentidos y de los modos en que los cuidados reprodujeron lógicas previas y/o se significaron o reconfiguraron el escenario pandémico, requiere considerar una trama social de los cuidados y las dependencias que contemple las conexiones entre distintos actores, instituciones y espacialidades, complejizando la idea de una relación unidireccional y con asimetrías fijas y estables entre sujetos que cuidan y otros que son cuidados en una espacialidad acotada. Para ello, entendemos que es necesario extenderse más allá del marco femenino, adultocéntrico y familiarista hogareño de los cuidados, generando nuevas propuestas descentradas sobre cuidados en términos de género, generación, espacialidades y ontologías. Somos conscientes de las dificultades que esta propuesta acarrea. No obstante, consideramos que ceñir el análisis a ciertas espacialidades –sobre todo aquella centrada en el hogar–, como presentaremos en los apartados venideros, omite posibles aportes a la comprensión del fenómeno de los cuidados en la sociedad en la que vivimos. A continuación, presentaremos algunos de los descentramientos posibles y necesarios para (re)armar agendas de investigación.

Descentramiento 1. Sujetos

a) Más allá de las mujeres

La inclusión de nuevos sujetos en los análisis de cuidados considerando sus perspectivas émicas, se corresponde con una noción de cuidado que lo define como obligación de toda la ciudadanía (Sevenhuijsen, 1998; Fraser, 1997; Knijn y Kremer, 1997; Tronto, 1993) y obligación de todas las personas adultas (Lister, 1997; Kershaw, 2006; Pautassi y Zibecchi, 2013; Sojo, 2014). En lo que respecta a los hombres y las identidades masculinas, los análisis en este colectivo son recientes y marginales respecto de su correlato entre cuidados y feminidades. Señala Lamas (2018) que los propios hombres no ven el cuidado como una exigencia ética

que deben cumplir debido a que su deber reside en la provisión económica. Así, el propio concepto “clásico” de cuidado tiene implícito un mandato femenino y, cuando se habla de cuidados y género, suele hacerse referencia a las mujeres cuidadoras debido a la histórica ausencia del hombre en el horizonte normativo de la domesticidad y la masculinidad hegemónica. En la actualidad, han surgido cambios en los discursos y en los horizontes normativos de las masculinidades dando lugar cada vez más a hombres cuidadores, que expresan emociones y están pendientes de los/as hijos/as y, en menor medida, de las actividades de la casa (Bonino, 2003; de Keijzer, 2003; Castilla, 2017), todo ellos atravesado por desigualdades económicas y sociales (Marsiglio, 1995; Morman and Floyd, 2006; Palermo, 2015). Muchos de estos cambios se suceden más en el plano de las ideas y de los valores que de las prácticas (Kaufman, 1995; Rojas, 2005;). Identificar, describir y analizar dichos cambios obliga a revisar y repensar la propia categoría de cuidado, la cual se ha enfocado en la incorporación de nuevos actores a las actividades que tradicionalmente realizan las mujeres (Castilla, 2018).

Para muchos varones los cuidados en general –y durante la pandemia de COVID-19 en particular–, incluyen diversas concepciones normativas vinculadas a la masculinidad que conllevan asumir comportamientos de riesgo fuertemente determinados por desigualdades socioeconómicas. Un ejemplo de ello fueron las brigadas de desinfección conformadas en su mayoría por hombres residentes en barrios pobres y vulnerables que se organizaron para “desinfectar el barrio del virus”. La desinfección de los pasillos, otros espacios públicos y viviendas con soluciones de agua y lavandina, se entendieron como modos de cuidar a sus familias, allegados y a la comunidad. En consonancia con investigaciones previas, estas acciones dan cuenta de lógicas de cuidado de varones asentadas sobre modelos de masculinidad hegemónica fundados organizados con base a características como: el coraje, la fuerza, la resistencia y una supuesta invulnerabilidad que refuerza su condición de víctimas del propio sistema patriarcal (Palermo, 2015; Segato, 2017; Castilla, 2018; Kunin, 2019; Kunin y Lucero, 2020). Así, los hombres velan por su hombría en un sistema de relaciones de género que los penaliza socialmente si “se cuidan” y no “asumen riesgos” al tiempo que son puestos en situaciones de certero peligro, ya sea para obtener bienes y servicios como para mejorar las condiciones de habitabilidad de sus viviendas y comunidades.

Esta tensión entre virilidad y salud no es exclusiva de la pandemia de COVID-19. Ha sido documentada con el VIH-SIDA (Kalichman et al, 1994), el uso de agrotóxicos (Kunin, 2019; Kunin y Lucero, 2020), en los trabajadores (Palermo, 2015), en las paternidades (Castilla, 2017) y entre otras problemáticas vinculadas a la salud y el bienestar. Así, riesgos, cuidados, autocuidado y masculinidad quedan enlazadas en un entramado que se complejiza al considerar las condiciones estructurales de desigualdad social en las que viven los hombres y que constituyen el principal factor de su vulnerabilidad. Ahora bien, asumir conductas de riesgo debido a una normativa de masculinidad hegemónica no implica necesariamente considerar, entonces, que los hombres no cuidan. Desde la perspectiva de los propios hombres, ello forma parte de un imperativo de cuidado hacia sus familias.

b) Más allá de los adultos

Otra dimensión necesaria a descentrar en los estudios del cuidado es la perspectiva adultocéntrica con respecto a quienes potencialmente pueden cuidar. Históricamente, en la mayor parte de los estudios, los niños y adolescentes han sido estudiados en tanto objeto de cuidado de los adultos (Sierra, 2020) y no como sujetos cuidadores insertos en relaciones asimétricas de interdependencia. Se les ha tratado como miembros dependientes, invisibles, pasivos y en estado de inacabamiento, evaluados desde tipologías referentes al patrón adulto (Estupiñán Aponte, 2014). No obstante, en la vida cotidiana, 4 de cada 10 jóvenes tiene responsabilidades de cuidado, sobre todo de niños (De León, 2017). Frasco Zuker (2019), en su investigación realizada en Misiones, observó que promover la autonomía de los niños implica, entre otras cosas, que sean ellos quienes cuiden a otros. Para la autora (retomando a Zelizer, 1994) pensar al cuidado realizado por niños es desafiante porque son entendidos como son sujetos “preciados”, dado su valor sentimental.

Particularmente en tiempos de COVID los niños y adolescentes han contribuido activamente al funcionamiento y bienestar de los hogares, cuidando y proporcionando ayuda y apoyo a familiares, personas amigas y vecinas. La política del #QuedateEnCasa⁵ reveló los límites de los cuidados subsumidos únicamente en la adultez cuando, por ejemplo, se advirtió que los niños y adolescentes eran fundamentales en el cuidado directo e indirecto de sus hermanos. Foglia (2020) analizó la encuesta realizada por UNICEF (junio 2020) a niños y adolescentes destacando que, además de dedicarse a tareas escolares, participan de la limpieza (56%), cocinan (22%) y cuidan de sus hermanos (14%). Dichos porcentajes se incrementan al considerar los hogares que se ubican en asentamientos o barrios pobres. La autora hace hincapié en que colaboran en el conjunto de tareas de cuidados para el sostenimiento de la vida cotidiana. Esto, nuevamente, delinea una viñeta que echa luz sobre cierto pasivismo problemáticamente asumido sobre estas generaciones que se llega a colar hasta en las preguntas de investigación de muchos proyectos de ciencias sociales.

En esta línea, cabe destacar que tales advertencias no pasaron desapercibidas ni para los efectores de políticas públicas estatales ni para los medios de comunicación. Lo primero, puede asirse en acciones de comunicación pública del Ministerio de Salud de la Nación como lo fue para el día el Día Internacional de la Juventud cuando un joven funcionario puso de relieve el lugar protagónico asumido por la juventud en esta pandemia para mitigar sus efectos negativos. En su discurso señaló:

...ponemos foco en la participación de adolescentes y jóvenes en la toma de decisiones y en las acciones de promoción de la salud en el contexto de pandemia

⁵ Locución que alude a la medida de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), dispuesta por el ejecutivo nacional durante marzo del 2020, que procuraba regular la circulación de personas en el espacio público para evitar la propagación del virus.

(...) hoy todes participamos haciendo un pequeño aporte para enfrentar esta pandemia. La articulación de las estrategias sanitarias con cada una de las comunidades resulta fundamental y nuestra participación como jóvenes, en las políticas públicas dirigidas a nosotres, también es sumamente importante (...) Cada vez más nos proponemos tener una participación activa (...) tenemos que asumir la responsabilidad colectiva que nos toca (...) nadie es más piola por no usar el barbijo en la calle o por ponérselo mal. Los pibes, las pibas, les pibis podemos ser parte de enfrentar esta pandemia pero no vamos a ser protagonistas del mañana si no vamos a tener un lugar desde ahora. (Fragmentos del discurso de Lucas Grimson, integrante de la Dirección de Adolescencias y Juventudes del Ministerio, 12 de agosto del 2020).⁶

Asimismo, es y ha sido habitual ver a niños en los medios de comunicación y las redes sociales presentados como “mini superhéroes” usando barbijos y aludiendo a su capacidad de cuidado y autocuidado. Son frecuentes notas donde los padres resaltan el rol de sus hijos como cuidadores: “Lo entienden más que un grande. Cuando uno tiene que salir a hacer los mandados del día, él [el hijo de 3 años] te dice: ‘papá no salgas, está el coronavirus’”.⁷ Estos ejemplos, permiten ver que los cuidados en este contexto de emergencia sanitaria trascendieron la figura ceñida al adulto.

Algunas investigaciones abordaron las infancias y las juventudes como sujetos de cuidado durante la pandemia. Trevisan et al (2020) analizan a los niños como *digital influencers* y como sujetos políticos singulares, especialmente frente a cuestiones como el ambiente o la salud. Del Moral-Espín & Larkins (2020) puntualizan que los niños, ante situaciones de catástrofe, realizan valiosísimas contribuciones para dar respuesta a los desastres y favorecer la reducción de los riesgos (en particular en situaciones vulnerables). Entendemos que es importante reflexionar sobre los cuidados y las infancias considerando las contribuciones cotidianas que éstos hacen. Asimismo, sostenemos que los niños no son sujetos pasivos frente a los adultos que les imponen sus visiones, sino que tienen particularidades en las formas de concebir y vivir el mundo (Pires, 2008). Con base a la propuesta de agenda programática que persigue este artículo señalamos que se deben analizar las interrelaciones entre los sistemas de alteridades etarias –es decir, los procesos de construcción de cohortes de edad o generaciones con sensibilidades particulares generadas en la experiencia colectiva, siempre específica e históricamente determinada (Kropff, 2010)– y las prácticas de cuidado.

⁶ Fragmentos extraídos de su exposición disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=JokeoQlPHMM>.

⁷ Nota periodística, Canal Todo Noticias. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Eq4paAQUb8c&feature=youtu.be>

Descentramiento 2. Cuidados no hogareños

Otra de las dimensiones canónicas que proponemos descentrar es la del hogar. Por un lado, atendiendo a que los cuidados en el ámbito doméstico sólo pueden llevarse adelante en interdependencia con un conjunto de arreglos por fuera de sus límites materiales y simbólicos. Por otro, porque consideramos necesaria una mirada centrada en el enlazamiento entre espacialidades, personas y esferas más allá de los confines de la unidad doméstica con base a la institución social de la familia.⁸

El énfasis sobre las tareas remuneradas y no remuneradas de cuidados al interior del hogar ha sido uno de los ejes sustantivos en los análisis sobre esta temática en las últimas décadas en parte, porque la invisibilidad de estas tareas y su desconocimiento reflejaron la ausencia en su consideración política, su jerarquización social y su valoración económica en términos estatales y desde el mercado. Como ya señalamos, las académicas feministas han hecho mella sobre este punto haciendo visible la centralidad para el capitalismo de los trabajos domésticos no remunerados⁹ y corriéndose de un conjunto de afectos movilizados en tales acciones como el “amor”; no porque estos no fueran calificados como significativos, sino por su carácter totalizante a la hora de traducir estos trabajos en términos no remunerativos.

Cabe destacar, que en los análisis sociales que privilegian el hogar también ha habido una suerte de solapamiento entre dicha noción y la de familia, viéndose la última mayormente orientada por la primera cuando, por cierto, diversos estudios señalan desde hace décadas un progresivo cambio en las pautas de habitabilidad y convivencia (Felice, 2018) tanto en las generaciones más jóvenes como en les adultes mayores que no habitan con familiares pasando, este último, de ser un problema familiar a una “cuestión social” (Pautassi, 2007). En este sentido, no proponemos dejar de considerar al hogar y a la familia como unidades significativas, sino expandir el espectro para advertir *entramajes* más amplios.¹⁰

En uno de nuestros trabajos de campo etnográficos, llevado adelante entre 2015-2019 con familias de sectores medios urbanos ubicados en el Gran Buenos Aires, se pudo observar el modo en que los cuidados directos e indirectos no se agotan en las cadenas intrafamiliares sino que también se valen de tácticas colectivas que congregan amigues y conocides de las familias –mayormente vinculados con la escolaridad de sus hijes– cuyo

8 Justamente, en la mayoría de los casos las perspectivas de tipo “familísticas” tienden a poner el énfasis en los afectos y en el altruismo y dejar a un lado tanto la distribución desigual de la carga doméstica como el reconocimiento de su remuneración (Esquivel, Faur y Jein, 2012).

9 Federici indica que el capitalismo explota el trabajo doméstico y reproductivo femenino en pos de la acumulación de riqueza que se expresa como fuerza de trabajo (2018). El “patriarcado del salario” planteado por la autora es una forma de dominación por la que una mujer y un hombre trabajan por un salario único que recibe el varón. El hombre, como delegado del Estado y del capitalismo, controla, según esa visión, el trabajo reproductivo femenino que reproduce la futura fuerza de trabajo.

10 Trabajos recientes vuelven sobre la noción de “casa” sea para advertir sus sentidos situados con base al carácter constructivo y sus materiales (Barada, 2018), para problematizar su lugar de enunciación política para las mujeres que conforman organizaciones populares (Pacífico, 2019) o bien para soslayar su carácter intersticial entre hogar y vivienda (Blanco Esmoris, 2020).

accionar excede los límites del hogar propio y que, en muchos casos, tiene al espacio público-vecinal, como ser una plaza, como uno de los contextos privilegiados. Al respecto una de las madres de una familia señaló respecto de su organización:

Bueno, nos arreglamos con las madres y hacemos un *pool*, nos organizamos para que no vayamos todas y así nos rotamos y bueno yo voy y espero a que salgan todos mis hijos y los de las otras madres, nos damos una mano. Además, después capaz ya mis hijos se quedan en su casa o van a alguna otra actividad, o a la plaza y bueno aire libre, dejar las casas. Lo bueno es que están cerca y tenemos todo a mano. Además que ya conocen la dinámica del cole, y todos se ponen con la tarea y me quedo tranquila que después no tengo que lidiar con lo que no hicieron. Cosa que sí me pasa cuando lo dejo con un familiar (...) cómo que es más laburo, porque el familiar es copado y se lo re agradezco pero hay muchas cosas que tienen que hacer los pibes hoy, tienen sus agendas y otra mamá capaz entiende.
 (...) mmmm yo tampoco siempre llego con todo y aprovecho cuando están con alguna mamá del cole o con alguna vecina amiga para que viste me pueda dedicar a mi emprendimiento pero no siempre puedo. También otras madres conmigo.
 (Fragmentos de conversación con Gloria, residente de Haedo (Morón), mamá de tres hijos/as).

Estos arreglos les permiten mantener sociabilidades diversas en la localidad así como conciliar sus lazos de cercanía y confianza más allá de los límites del hogar y asegurar el cuidado allí donde el parentesco no llega o no cuida como se espera. De igual manera, estos arreglos posibilitan que las mujeres que delegan esta tarea, por momentos, puedan dedicar ese tiempo que no quedan a cargo de los cuidados familiares al autocuidado o a trabajar (en muchos casos en modalidad de teletrabajo o continuar con algún emprendimiento). Ciertamente es que su posición socioeconómica se vuelve un respaldo importante de tales acciones y arreglos de cuidados más allá de los confines de la casa.

En dichos ensamblajes, intervienen también diversos artefactos y bienes que hacen posible responder a una demanda de cuidado que, con frecuencia, se vincula con el monitoreo de los propios y de otros.¹¹ A la presencia de celulares, tabletas electrónicas y laptops se suman las pantallas y cámaras en la casa -para el seguimiento y la observancia - para seguir “cuidando” con o sin presencialidad, igual “estando”-. Como señala un estudio, dichos dispositivos se han transformado en “nuevos agentes de socialización” (Martínez, Pérez Frías

¹¹ Algunos trabajos (Christakis, 2018; McDaniel, 2019) señalan que el monitoreo de los padres y madres - *parental monitoring* - viene con distracciones, producidas por el uso de la tecnología de estos adultos, en donde la presencialidad no asegura el “estar ahí” cuidandoles.

y Solano, 2011) que habitan con nosotres (Blanco Esmoris, 2020). La construcción y persistencia en el “lazo social” en los cuidados se ve ligeramente afectado por la incorporación de estos bienes (Knitter y Zemp, 2020). En estas experiencias colectivas para la gestión de los cuidados, advertimos cómo se ponen en escena diversas espacialidades así como otros bienes y artefactos. Ciertamente es que estos cuidados colectivos han sido de relevancia en tiempos de pandemia y los sectores medios también han elaborado estrategias de acompañamiento digital –educativo, de ocio y dispersión–, apoyo económico, emocional, gestiones burocráticas para con la tercera edad, así como la resolución de problemas y conflictos.

Ahora bien, entendemos que es necesario analizar las nociones émicas de cuidado en nuevas espacialidades como, por ejemplo, el “barrio” o el “ambiente”, o la continua circulación de sujetos de cuidado entre diferentes unidades domésticas -no familiares- lo que nos lleva a considerar nuevas espacialidades de cuidado que no estén ceñidas al familiarismo hogareño, donde tradicionalmente se ha pensado al cuidado como práctica meramente endogámica. Esta propuesta no implica abandonar una mirada hacia los “hogares”, sino mirar las intersecciones con nuevas espacialidades y contextos de cuidado y no sólo en las fronteras del hogar -en singular- ni en los límites de la vivienda. Ciertamente es que este descentramiento ha sido trabajado en los barrios marginales, pobres y vulnerables (Faur, 2009; Ravazi, 2007; Pautassi y Zibecchi, 2010; Esquivel, 2011; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015),¹² queda pendiente conocer cómo se ensamblan diversas espacialidades conforme a variados grupos sociales sea que vivan en las urbes, sea que habiten en entornos rurales.

Descentramiento 3. Ontológico

Preguntarnos acerca de quiénes cuidan y dónde y qué trabajos implican “cuidado”, nos lleva también a pensar qué o a quiénes se cuida. Clásicamente, como mencionamos, las personas dependientes fueron pensadas como objeto del cuidado. Sin embargo, no son los únicos. De manera creciente los estudios muestran cómo los acercamientos ontológicos específicos entre seres humanos y otros no humanos que son antropomorfizados permiten avizorar que no sólo se cuida a humanos. Por ejemplo, el “ambiente” puede ser pensado como depositario del cuidado, implicando su preservación un cumplimiento ético-moral o entendiendo su cuidado como un beneficio secundario para los seres humanos que lo habitan. Esto ocurrió especialmente en tiempos de COVID-19, donde se señalaba a la crisis

¹² En contexto de pandemia, la imposibilidad de llevar adelante el #QuedateEnCasa y los cuidados en la vivienda, irrumpieron como una trama abierta de personas, lugares y acciones, en esta clave, se apuntó al “el barrio como territorio de cuidado” (Roig, 2020) excediendo sus espacialidades más tradicionales. La política pública iniciada con el nuevo gobierno nacional, a partir de la creación de la Mesa Interministerial de Cuidados (integrada por trece organismos del Ejecutivo Nacional), expuso la necesidad de atender los cuidados en su clave federal y territorial. La crisis sanitaria aceleró la agenda de una manera exponencial haciendo manifiesta la preocupación social y de la política pública sobre el cuidar, lxs que cuidan y la multiespacialidad de los espacios de cuidado. Puede consultarse mayor información sobre este organismo en: <https://www.argentina.gob.ar/generos/cuidados/mesa-interministerial-de-politicas-de-cuidado> .

medioambiental -entendida como un des-cuido de la “naturaleza”- como responsable de la pandemia y como causa potencial de otras por venir.

Svampa (en Varela, 2020) señala que es preciso superar el paradigma dualista y antropocéntrico que concibe a la humanidad como un ser externo, independiente o autónomo en relación a la naturaleza, subrayando la relación de interdependencia. Federici (2018) sostiene que es necesario convertir el modelo de desarrollo económico en un modelo respetuoso con los seres humanos y la tierra. Así es indispensable «reencantar el mundo» como precondition para resistir a la explotación capitalista (Federici, 2020). Gargallo Celentani (2013) explica que las feministas comunitarias han aportado conceptos como cuerpo-territorio donde se contempla al cuerpo en un continuo con la tierra, donde ambos poseen memoria histórica y están igualmente implicados en el proceso de liberación.

Existe en diversos casos un componente étnico dinamizador de organizaciones o identidades que cuidan a la naturaleza. Pálsson (2001) señaló que vía posturas orientalistas, paternalistas o comunistas, por ejemplo, el ambiente, puede ser objeto de cuidado. Diversas organizaciones sociales de mujeres de América Latina actual –muchas de ellas encabezadas por mujeres indígenas–, dialogan o se identifican directamente con lenguajes ecofeministas (Mies y Shiva, 1993; Plumwood, 1993) que, en términos generales, relacionan la opresión de género hacia las mujeres con la opresión de la naturaleza y presionan por un cuidado de esta última. Reig (2018) señala que para la sociedad kukama-kukamiria de la Amazonia el cuidado es un vínculo básico y fundamental entre los seres humanos y no humanos. Ontológicamente, el ser que cuida tiene la consideración de sujeto y, por tanto, condición humana. Así la humanidad es condición no exclusiva sino compartida entre seres de naturaleza distinta (Viveiros de Castro, 2004).

Pero esta apuesta por descentrar ontológicamente el cuidado no se focaliza sólo en sociedades indígenas. Por ejemplo, en la producción familiar agroecológica en Argentina es posible observar cómo se relacionan émicamente pandemia, humanos, no humanos, cuidados y padecimientos:

... este insecto, esta vida, está en un equilibrio con el resto de las cosas que lo rodean y si yo alteré ese equilibrio, se altera todo y entonces las plagas vienen más fuertes. Eso lo vimos en nuestros cultivos hace años. Las plagas vinieron más fuertes; se transformaron en una pandemia mundial y nosotros lo vemos en un pedacito, en un cuarto de hectárea. Lo estamos viendo en el planeta y esto tiene que ser una fuerte alarma. (Rosalía Pellegrini, Coordinadora Nacional de la Secretaría de Género de la Unión de Trabajadores de la Tierra, UTT).¹³

¹³ Estos dichos fueron parte de la exposición de Pellegrini en La criatura, evento online organizado por la Asociación Creando Redes Independientes y Artísticas (CRIA*) el 8/8/2020. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=rBE77gsg_wU

En la misma línea, cuando se estudiaron (Kunin, 2019) las prácticas agroecológicas, se vio cómo se coloca en un primer plano el lenguaje y las prácticas de cuidado de la “naturaleza” para justificar la adhesión a dichas prácticas. En el caso de las horticultoras agroecológicas, para algunas perspectivas se evidencian muchas veces discursos “esencialistas” que relacionan mujer y cuidado que movilizan valores como el “amor por” además del del cuidado de la naturaleza. Estos valores legitiman su devoción al trabajo productivo que debe realizarse con una dimensión afectiva, sin vacaciones ni feriados. Esta valorización puede traer riesgos aparejados ya que las mujeres pueden así ser transformadas en mano de obra “consagrada”, convencida y barata, si no gratuita (Guétat-Bernard y Prévost 2016).

Sin embargo, en paralelo, pueden pensarse otras aristas más allá del par cuidado/opresión. A muchas horticultoras les “cuesta” cortar lo que cultivan para venderlo; a otras, el surco vacío tras cosechar les produce tristeza. Conocen los desafíos de producir agroecológicamente rodeadas de campos de soja fumigados: todos los “bichos” huyen de la soja y terminan en sus invernaderos y huertas a cielo abierto, escapando de los químicos asesinos. Los huerteros y huerteras, claro, no tiran tóxicos y combaten los “bichos” con fórmulas “naturales”, lo que implica mucho trabajo manual basado en la observación cotidiana y en la paciencia. Esta dedicación profundiza una relación afectiva entre quienes producen sus verduras y la tierra. Es un vínculo de intimidad, cuidado y tiempo entre humanos y no humanos, que no experimentan los productores de la agricultura convencional (Kunin, 2019). En línea con este tipo de cuidado también puede mencionarse el caso, por ejemplo, en que un profesor ingeniero agrónomo, piensa a las verduras y se refiere a ellas en las capacitaciones de agroecología para pequeños horticultores bonaerenses:

El cariño y mimo a las plantas es fundamental. Como cuando somos chicos; necesitamos mimos y alimento. Si no, [lo que plantamos] sale flaquito y cohibido. Si pongo dos plantines de tomate muy cerca es como que ponga un plato de comida para dos niños: sale una planta débil (...) El plantín, si no se trasplanta [a un espacio más amplio] es como una adolescente [a la] que le seguís dando papilla: crece aniñada. Si sos un productor maltratador, Don Pimiento habla de cómo lo cuidaste (...) Cuando hace frío, ponele un poncho o dos. Es sensible al frío. Cubrilo con silobolsa (...) Hay uno en la familia con leucemia. El de la leucemia es mi planta de tomate, la planta sensible (...) La vaquita [de San Antonio] en estado joven es como nosotros de adolescentes cuando abríamos la heladera (...). (Ingeniero Agrónomo, Profesor pequeños agricultores)

A partir de las explicaciones de este docente vemos cómo no sólo las horticultoras humanizan a los no-humanos en sus prácticas de cuidado; sus docentes les hablan en el mismo sentido, afectivizando el lenguaje agrícola. Las verduras son “niñas” y “adolescentes” a quienes “cuidar”, “mimar” y “abrigar”, necesitan alimento y espacio y pueden resultar

“maltratadas” si no se cuidan bien. Las capacitaciones proponen acercamientos ontológicos específicos entre seres humanos y productos de la tierra antropomorfizados permitiendo vislumbrar cómo no sólo se cuidan humanos.

Conclusión

Iniciamos este artículo con la propuesta de *descentrar* la agenda de investigación sobre cuidado. Dicha invitación se nutre de diversos antecedentes propios, locales e internacionales para comenzar a hacer del verbo descentrar una propuesta epistemológica expansiva que disloque la mirada tanto de los espacios como de los actores sociales habitualmente analizados. El escenario generado a partir de la COVID-19 subrayó la necesidad de pensarnos desde las interdependencias e intersecciones; no debemos entonces olvidar que el sistema patriarcal de género es justamente un sistema y poco sentido tiene anular en un *a priori* analítico las posibilidades émicas de comprender sentidos y prácticas de cuidado para actores de géneros y generaciones diversas.

En el desarrollo de este escrito procuramos presentar y ejemplificar elementos de importancia a la hora de descentrar la agenda de los cuidados. Los ejes sintetizados fueron en sujetos (más allá de las mujeres, más allá de los adultos), espacios (más allá del hogar) y ontologías permiten visibilizar las capas analíticas que se superponen a la hora de pensar, investigar y escribir (sobre) los cuidados.

A modo de cierre, propugnamos una agenda de investigación donde se pueda vislumbrar una diversidad de actores sociales que potencialmente cuidan en espacialidades entramadas y múltiples. Afirmar que no son sólo las identidades femeninas las que cuidan no nos hace ciegas ante las tremendas desigualdades genéricas presentes en la “repartija social” de las prácticas de cuidado. Sí es, sin embargo, un tipo de miopía analítica ver sólo y como únicas protagonistas a quién une, como analista o militante, quiere “liberar” de relaciones opresivas. Poder observar y analizar nos permite indagar qué pasa más allá, a través y a pesar, de los mandatos de género en relación con las prácticas de cuidado, a partir de las perspectivas de los actores sociales. Lo mismo sucede con los niños y jóvenes. Si idealmente en algunos grupos de occidente se los piensa como objetos preciados a cuidar, eso no quita que, como científicas sociales, no podamos percibir las innumerables veces que ellos también cuidan a otros o son instados a hacerlo. De igual manera, resulta significativo desplazarnos de las espacialidades canónicas que hemos tendido a interrogar y estudiar. Esa es nuestra propuesta de una agenda de investigación que descentra los cuidados.

Sí lo personal es político desde hace décadas para el feminismo, creemos que es central reconocer la politicidad de un estudio no dogmático y descentrado del cuidado. Especialmente en época de pandemia, el cuidado subraya nuestras interdependencias -no hay posibilidad de cuidarse uno sin cuidar al resto ni viceversa-, y resalta la necesidad y la obligación de que el cuidado, además de personal, sea comunitario. Estudiar entonces los trabajos de cuidado domésticos no remunerados, remunerados y comunitarios y sus

intersecciones, realizados en múltiples espacialidades y por actores sociales diversos en términos de género y generación no sólo es entonces una apuesta cognoscitiva, si no también es un reto político ineludible en estos tiempos.

Bibliografía

- Alegre-Agís, Elisa (2020): “Contradicción de hegemonías: del frente común a la división social en la crisis de la COVID-19 en el discurso político del Estado español”, en Evangelidou, Stella y Martínez-Hernández, Angel (eds.): *Reset: reflexiones antropológicas ante la pandemia de COVID-19*. Tarragona, Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili, pp. 97-99.
- Aliaga, Jorge; Kornblihtt, Alberto y Paenza, Adrián (2020). ¿Cómo combatir la pandemia?, documento electrónico: <https://www.elcohetelaluna.com/como-combatir-la-pandemia-seis-meses-despues/>
- Blanco Esmoris, María Florencia. (2020). “Dinámica y cautiva: la cultura material de la casa. Una mirada etnográfica sobre el habitar en Haedo, Provincia de Buenos Aires”, *Atlántida, Revista Canaria de Ciencias Sociales*, N° 11, pp. 165-182. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/22191>
- Barada, Julieta (2018). *Entre casas, departamentos y viviendas: una etnografía de las relaciones entre los pastores y el estado desde la producción de arquitectura doméstica en un pueblo puneño*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Bonino, Luis (2002). “Masculinidad Hegemónica e Identidad Masculina”, *Dossiers Feministes*, N°6, pp. 7–35.
- Canevaro, Santiago (2016). “De sirvientas a trabajadoras domésticas. Nuevas configuraciones del servicio doméstico en Corrientes”. *Revista De prácticas y discursos*, N° 6, pp. 1-38.
- Castilla, María Victoria (2017). “Experiencias de paternidad en barrios pobres y vulnerables de Buenos Aires”, *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales*, Vol. V, N° 8, pp. 195-216.
- Castilla, María Victoria (2018). “La construcción de la ‘buena paternidad’ en hombres jóvenes residentes en barrios pobres de Buenos Aires”, *Revista Punto Género*, N°10, pp. 110 – 132.
- Cerri, Chiara. y Alamillo-Martínez, Laura (2012). “La organización de los cuidados, más allá de la dicotomía entre esfera pública y esfera privada”, *Gazeta de Antropología* [Online], Vol. 28, N°2.
- Comas d’Argemir, Dolors (2014). “El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados”, *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, Vol. 22, N° 2, pp. 17-32.
- De León, Gimena. (2017). *Jóvenes que cuidan*. Buenos Aires: CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2017/04/158-DT-PS-Jovenes-que-cuidan-Gimena-de-Leon-2017.pdf>
- Del Moral-Espín, Lucía & Larkins, Cath (2020). “Construyendo sobre arcoíris: apoyando la participación de niños, niñas y adolescentes en la configuración de respuestas al COVID-19”, *Sociedad e Infancias*, N° 4, pp. 275-277.
- Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (2012). “Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado”, en Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth.

- (eds.): *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires, IDES - Unicef – Unfpa, pp. 11-43.
- Esquivel, Valeria (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Panamá, PNUD.
- Estupiñán Aponte, María Rosa (2014). “Niños y niñas como cuidadores familiares”, *Duazary. Revista Internacional de Ciencias de la Salud*, Vol. 11, N° 2, pp. 139 - 146.
- Faur, Eleonor y Pereyra, Francisca (2018). “Gramáticas el cuidado”, en Piovani, Juan Ignacio y Salvia, Agustín (orgs.): *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, pp. 497-534.
- Faur, Eleonor (2009). *Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires. El rol de las instituciones públicas y privadas. 2005-2008* [Tesis de Doctorado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, FLACSO.
- Faur, Eleonor y Pita, María Victoria (2020). “Lógica policial o ética del cuidado”, *Revista Anfibia*, documento electrónico: <http://revistaanfibia.com/ensayo/logica-policial-etica-del-cuidado/>
- Febbro, Eduardo (2020). “Entrevista a Eva Illouz: ‘sin un pacto social sanitario no es posible gestionar a los ciudadanos’”, *Página 12*, documento electrónico: <https://www.pagina12.com.ar/283863-eva-illouz-sin-un-pacto-social-sanitario-no-es-posible-gesti>.
- Federici, Silvia (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón.
- Felice, Magdalena (2018). “Dineros, afectos y significaciones: prácticas económicas en torno a la vivienda entre jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires”, *Estudios sociológicos*, Vol. XXXVI, N° 107, pp. 311-334.
- Foglia, Carolina (2020). “El confinamiento social y los derechos de niños, niñas y adolescentes en el AMBA”, en: *Serie Especial COVID-19. La gestión de la crisis en el Conurbano Bonaerense*. Los Polvorines, Instituto del Conurbano Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 56-64.
- Folbre, Nancy (2006). “Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy”, *Journal of Human Development*, Vol. 7, N° 2, 183-199.
- Fournier, Marisa (2020). Cuidados comunitarios en clave feminista y de Economía Social. El derecho a la autonomía y la autogestión, en: *The Tricontinental*, documento electrónico: <https://thetricontinental.org/es/argentina/fp-fournier/>
- Frasco Zuker, Laura. (2019). *Cuidar a la gurizada. Etnografía sobre trabajo infantil y cuidado en la localidad de Colonia Wanda, Misiones*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Martín]. San Martín, UNSAM.
- Fraser, Nancy (1997). *Justice Interruptus. Critical Reflections on the “Postsocialist” condition*. Nueva York, Routledge.

- Gargallo Celentani, Francesca (2013). *Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. Ciudad de México, Universidad Autónoma de México.
- Guétat-Bernard, Hélène y Prévost, Heloïse (2016). “L’agro-écologie au Brésil, un instrument genré de luttes sociales”, *L’Ordinaire des Amériques*, [Online], Vol. 220, documento electrónico: <https://journals.openedition.org/orda/2888?lang=pt>
- Haber, Stéphane. (2004). “Éthique du care et problématique féministe dans la discussion”, en Paperman, Patricia y Laugier, Sandra (eds.): *Le soucides autres. Ethique et politique du Care*. París, Raisons pratiques, pp.187-208.
- Kalichman, Seth C.; Johnson, Jennifer R.; Adair, Veral; Rompa, David; Multhauf, Ken & Kelly, Jeffrey A. (1994). “Sexual sensation seeking: Scale development and predicting AIDS-risk behavior among homosexually active men”, *Journal of Personality Assessment*, N° 62, pp. 385–397.
- Kaufman, Michael. (1995). “Los Hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en: Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena y Viveros Viguera, Mara (eds.): *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá, Tercer Mundo, pp. 123–46.
- de Keijzer, Benno (2003). “Los Hombres Ante La Salud Sexual-Reproductiva: Una Relación Contradictoria”. En Bronfman Mario y Denman Catalina (eds.): *Salud Reproductiva. Tema y Debates*. México D.F., COLMEX.
- Kershaw, Paul (2006). *Carefair: Rethinking the Responsibilities and Rights of Citizenship*. Vancouver (Canadá), UBCPress.
- Knijn, Trudie y Kremer, Monique. (1997). “Gender and the Caring Dimension of Welfare States: Towards Inclusive Citizenship”, *Social Politics*, Vol. 4, N° 3, pp. 328-361.
- Knitter, Barbara & Zemp, Martina (2020). “Digital family life: A systematic review of the impact of parental smartphone use on parent - child interactions”, *Digital Psychology*, Vol. 1, N°1, pp. 29 - 43.
- Kropff, Laura (2010). “Apuntes conceptuales para una antropología de la edad”, *Avá. Revista de Antropología*, N° 16, documento electrónico: <https://www.redalyc.org/pdf/1690/169020992009.pdf>
- Kunin, Johana. (2019). *El poder del cuidado: Mujeres y agencia en la pampa sojera argentina/ Le pouvoir du Care: L’agentivité des femmes dans la pampa argentine au temps du soja OGM*. [Tesis de Doctorado en cotutela presentada a EHESS (Francia) y a IDAES-UNSAM (Argentina), como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Antropología Social].
- Kunin, Johana & Lucero, Paula. (2020). “Percepción social del riesgo y dinámicas de género en la producción agrícola basada en plaguicidas en la pampa húmeda Argentina”, *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, N°35, pp.58-81, documento electrónico: <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2020.35.04.a>

- Lamas, Marta (2018). “División del trabajo, igualdad de género y calidad de vida”, en: ONU Mujeres (ed.). *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*. Ciudad de México, ONU-Mujeres, pp 12-23.
- Larguía, Isabel & Dumoulin, John (1976). *Hacia Una Ciencia de La Liberación de La Mujer*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Lenoir, Remi. (2003). *Généalogie de la morale familiale*. Paris, Seuil.
- Lister, Ruth (1997). “Dialectics of citizenship”, *Hypatia*, Vol. 12, N°4, pp. 6–26.
- Lugones, María. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color, *Revista Internacional de Filosofía Política*, N° 25, pp. 61-76.
- Marsiglio, William (1995). *Fatherhood. Contemporary Theory, Research, and Social Policy*. Newbury Park, Sage Publications.
- Martínez, Marina; Pérez Frías, Wendy & Solano, Dadiana (2011). “Impacto de los medios masivos de comunicación en la dinámica familiar”, *Cultura Educación y Sociedad – CES*, Vol. 2, N°1, pp. 111-118.
- Mies, María y Vandana Shiva (1993). *EcoFeminism*. Londres y Nueva York, Zed Books.
- Mohanty, Chandra Talpade (1991). “De vuelta a ‘Bajo los ojos de Occidente’: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas”, en Suárez Navas, Liliana; Hernández Castillo, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid, Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, pp.404-467.
- Molinier, Pascale. (2013). *Le travail du care*. Paris, La dispute.
- Morman, Mark & Floyd, Kory. (2006). “Good Fathering: Father and Son Perceptions of What It Means to Be a Good Father”, *Fathering*, Vol. 4, N°2, pp. 113–36.
- Pacífico, Florencia (2019). “Casas, programas estatales y prácticas políticas colectivas Etnografía de experiencias cotidianas de mujeres titulares del Argentina Trabaja”, *Revista Runa Archivo para las ciencias del hombre*, Vol. 40, N° 2, pp. 273-292.
- Palermo, Hernán (2015). “Machos que se la bancan: masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina”, *Desacatos*, N°47, pp. 100-115.
- Pálsson, Giles. (2001). “Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo”, en Descola, Phillippe y Pálsson, Giles (eds.): *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. México, Siglo XXI. pp. 80-100.
- Pautassi, Laura y Zibecchi, Carla (2013). *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Pautassi, Laura (2007). *El cuidado como cuestión social desde el enfoque de derecho*, Santiago de Chile, CEPAL-Serie Mujer y Desarrollo N° 87.
- Pautassi, Laura y Zibecchi, Carla (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. Santiago de Chile, CEPAL-Serie Políticas Sociales N° 159.
- Pires, Flavia (2008). “Pesquisando crianças e infâncias: abordagens teóricas para o estudo das (e com as) crianças”, *Cuadernos de Campos*, Vol. 17, N°17, pp. 133-151.

- Plumwood, Val (1993). *Feminism and the Mastery of Nature*. Londres, Routledge.
- Razavi, Shahra (2007). *The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options, Gender and Development*. Geneva, UNRISD-Programme Paper.
- Reig, Mireia (2018). “Humanidad territorializada: madres, dueños y personas que cuidan”, *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 2, N°13, pp. 189-212.
- Rico, María Nieves (2014). “El desafío de cuidar y ser cuidado en igualdad. Hacia el surgimiento de sistemas nacionales de cuidado”, en Martín Hopenhayn y otros (eds.): *Pactos sociales para una protección social más inclusiva. Experiencias, obstáculos y posibilidades en América Latina y Europa*. Santiago de Chile, CEPAL-Serie Seminarios y Conferencias, N° 76.
- Rodríguez Enríquez, Corina y Marzonetto, Gabriela (2015). “Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”, *Nueva sociedad*, Vol. 30, N°256, pp. 30-44.
- Rojas Marcos, L. (2005). “Semillas y antídotos de la violencia en la intimidad”, en Inés Alberdi y Luis Marcos Rojas (eds.): *Violencia: Tolerancia Cero*. Barcelona, La Caixa, pp. 90-125.
- Segato, Rita (2017). “Una falla del pensamiento feminista es creer que la violencia de género es un problema de hombres y mujeres”, *La tinta*, 22 de septiembre.
- Sevenhuijsen, Selma (1998). *Citizenship and the Ethics of Care*. Londres, Routledge.
- Sierra, Pedro (2020). “Aproximación a las implicaciones sociales de la pandemia del COVID19 en niñas, niños y adolescentes: el caso de México”, *Sociedad e Infancias*, N°4, pp. 255-258.
- Sojo, Ana (2014). *De la evanescencia a la mira: el cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina*. N°67. Santiago de Chile, CEPAL-Serie Seminarios y Conferencias de la CEPAL.
- Trevisan, Gabriela; Orrico, Biana y Sarmento, Manuel Jacinto (2020). “Crianças Digital Influencers no combate à pandemia do Covid19”, *Sociedad e Infancias*, N°4, pp. 211-214.
- Tronto, Joan (1993). *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York, Routledge.
- UCA (2020). *Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID19 en el AMBA*. Buenos Aires, UCA.
- Varela, Alejandra. (2020). “Maristella Svampa y Enrique Viale: un pacto verde para resetear el mundo pospandemia”. *Clarín*, 19 de junio.
- Viotti, Nicolás (2020). *Anticientificismo, derechas antisistema y nuevas articulaciones políticas en contexto de pandemia*, documento electrónico: <http://noticias.unsam.edu.ar/2020/08/27/idaes-en-foco-anticientificismo-derechas-antisistema-y-nuevas-articulaciones-politicas-en-contexto-de-pandemia/>
- Viveiros de Castro, Eduardo (2004). “Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena”, en Alexandre Surrallés y Pedro García Hierro (eds.): *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Copenhagen, IWGIA, pp- 37-80.
- Viveros Vigoya, Mara (2016). “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”, *Debate feminista*, N°52, pp. 1-17.

- Vommaro, Pablo (2020). *Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia*, documento electrónico: <https://www.clacso.org/las-dimensiones-sociales-politicas-y-economicas-de-la-pandemia>, acceso 27 de octubre.
- Wade, Peter. (2009). *Race and Sex in Latin America*, Londres, Pluto Press.
- Zelizer, Viviana. (1994). *Pricing the priceless child: The changing social value of children*. Princeton: Princeton University Press.